

 Editorial

Antigua Modernidad y Memoria del Presente

CULTURAS URBANAS E IDENTIDAD

Ton Salman y Eduardo Kingman
EDITORES

© 1999, FLACSO, Sede Ecuador

Paez 118 y Patria, Quito - Ecuador

Telf.: (593-2) 232030

Fax: (593-2) 566139

E-mail: fcarrion@hoy.net

Registro derecho autoral: 012697

ISBN - 9978-67-046-7

Editores: Eduardo Kingman y Ton Salman

Edición: Alicia Torres

Diseño y diagramación: Rispergraf

Diseño de portada: Antonio Mena

Impreso en: Rispergraf

Quito, Ecuador, 1999

INDICE GENERAL

Presentación	9
--------------	---

PARTE I: ENFOQUES GENERALES

Introducción	
Las culturas urbanas en América Latina y los Andes: lo culto y lo popular, lo local y lo global, lo híbrido y lo mestizo. <i>Eduardo Kingman Garcés, Ton Salman y Anke Van Dam</i>	19
Aplausos después del desfile: el estudio de organizaciones y movimientos sociales después de la euforia <i>Ton Salman</i>	55

PARTE II: GENERO Y CIUDAD

Sobre machos, adúlteras y caballeros <i>Ana María Goetschel</i>	73
El encuentro entre ONG y pobladoras: Las organizaciones de mujeres en Santiago de Chile <i>Anke van Dam</i>	85
Masculinidades y cultura popular en Guayaquil <i>Xavier Andrade</i>	101
Diversidad y Esencialismo, ¿términos contradictorios? La sexualidad masculina en Lima, Perú. <i>Lorraine Nencel</i>	125

PARTE III: CULTURA, POLITICA URBANA

Estudiar movimientos sociales urbanos: entre la teoría y la comprensión <i>Alvaro Sáenz Andrade</i>	147
La violencia urbana y sus nuevos escenarios <i>Fernando Carrión M.</i>	153
Prácticas cotidianas de resistencia <i>Gerrit Burgwal</i>	165

Continuidad histórica de la acción colectiva de los pobladores chilenos: Redes sociales e interacción estratégica. <i>Vicente Espinoza</i>	189
El Camal y los asuntos de raza y clase <i>Wendy A. Weiss</i>	219
Cultura que carga: Reflexiones sobre lo cultural en el análisis de las organizaciones y movimientos sociales en América Latina <i>Ton Salman</i>	237
 PARTE IV: VIDA COTIDIANA	
Cartografías del pasado, ciudades del presente: prácticas populares en las ciudades del Altiplano Cundiboyacense (Andes orientales colombianos) <i>Adrián Eduardo Serna Dimas</i>	257
De la antigua caridad a la verdadera beneficencia: formas históricas de representación de la pobreza <i>Eduardo Kingman Garcés</i>	281
“Que me perdonen las dos”: el mundo de la canción rocolera <i>Hernán Ibarra</i>	311
Segregación espacial y espacio simbólico: un estudio de caso en Quito <i>Marcelo Naranjo</i>	327
La propiedad, un sueño realizado: relato oral de los pobladores de La Argelia <i>Santiago Ortiz y Elvira Martínez</i>	337
La cultura del conventillo: el desarrollo humano en el casco central de La Paz <i>Paul van Lindert</i>	353
Colaboradores	369

El Camal y los asuntos de raza y clase

Wendy A. Weiss

Mientras desarrollaba mi investigación en Quito, en el sector del Camal y las lomas circundantes cercanas (de Septiembre 1980 a Marzo de 1982 y durante los veranos de 1988 y 1989) surgió en mí una paradoja intrigante. Yo pensaba que la población que allí reside era pobre y mestiza. Pero ellos decían ser blancos de clase media.

Como antropóloga en formación, me vi presionada a 'identificar' en mis publicaciones y presentaciones, al grupo que investigaba y a usar los términos que el grupo utiliza para auto-categorizarse. Pero, este hecho supone únicamente un problema empírico o plantea un desafío académico. ¿Por qué los pobladores del Camal deciden identificarse incorrectamente según el sistema ecuatoriano de clasificación?

Los sistemas de clasificación definen los objetos, crean identidades y las vinculan, frecuentemente regularizando las relaciones entre ellos. Los recientes cambios analíticos conceptúan los sistemas clasificatorios como políticamente no-neutrales. Es decir, éstos no pueden ser separados de un sistema de orden y poder que gobierna sobre los actores (Foucault 1980). La forma en la que los objetos son ordenados a través de clasificaciones culturales y los principios que gobiernan dicho orden, se vuelven cruciales (Foucault 1972:49). Cuando analizamos la relación entre el sistema de clasificación y la estructura de dominación, podemos entender como las identidades se construyen a través del poder y se pueden analizar las formas en las que la dominación es aceptada y usada por actores dentro de un sistema de poder culturalmente informado (Stoler 1985: VIII-IX).

Este texto revisará dos sistemas clasificatorios usados en la capital del Ecuador que se entrecruzan. Analizaré las formas como los sistemas de clasificación enumeran y establecen la raza y la clase como objetos y las formas en las que éstos dividen, contrastan, reagrupan y categorizan, como sistemas interactivos de discriminación y represión (Foucault 1972: 41-2; Ortner 1987). Sin embargo, discutiré que estos sistemas culturales no pueden ser abstraídos de los discursos del Estado, especialmente de aquellos que definen los proyectos nacionales de desarrollo.

La argumentación se basa en datos originales recopilados durante mi residencia e investigación en dos barrios populares del sur de Quito. Dirigí una en-

cuesta en El Camal y las lomas circundantes durante 1981. Retorné y dirigí entrevistas cualitativas en 1988 y 1989. Regresé una vez más a Ecuador en el verano de 1996. En esa época conduje un exit poll, durante la segunda vuelta electoral en la que compitieron Bucaram y Nebot, en las puertas de la iglesia de Santo Domingo, cuando pedí a las personas que se auto-identificaran de acuerdo a la raza. Detallaré mi perspectiva con respecto al concepto de raza y presentaré mis hallazgos en el tema del sistema de clasificación racial vigente en los barrios del sur. Luego expondré mis hallazgos acerca de las representaciones de clase en estos barrios. Mis conclusiones cerrarán este artículo.

Raza

Parto del supuesto de que la raza no puede ser abstraída de la retórica en la que ésta se gesta. La raza es eminentemente política. Ha sido usada históricamente para establecer un orden y es un medio poderoso para expresarlo.

En Ecuador, raza es un idioma de desigualdad en la Sierra y en el país. Las distinciones de color marcan diferencias, racionalizan jerarquías de privilegio y ganancia, así como consolidan regímenes laborales para la expansión y explotación capitalista (Stoler 1995:27). La raza puede referirse directamente al poder. Esto es evidente para la población de estos barrios populares, incluso para aquellos que han tenido relativamente poca educación. Los habitantes de las lomas cercanas al Camal afirman con seguridad que la Presidencia del Ecuador ha sido ejercida exclusivamente por blancos. En el otro lado del espectro, las concepciones negativas abundan. El racismo en el Ecuador es virulento. A pesar de su relación con la represión, el movimiento indígena ha redefinido y usado el concepto de raza de manera notable. La CONAIE (Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador) ha reconocido y usado exitosamente este concepto para oponerse a la desigualdad. Este tema tan relevante lo abordaré en otra publicación.

La raza ha sido utilizada políticamente en la retórica latinoamericana con el fin de ocultar la diversidad y la desigualdad mientras se aboga por una 'integración' entre pueblos diversos para lograr construir 'una nación'. Gamio, un intelectual mexicano, mantenía la noción de que debía existir una relación entre un esfuerzo por forjar la unidad de la nación, y eliminar el "obstáculo de la heterogeneidad étnica" (Díaz Polanco 1997:4-5). La homogeneidad se convirtió en una meta deseada, muchas veces enmarcada en términos de mestizaje y orientada a una posterior asimilación. El mestizaje ha sido usado para ayudar a crear esta "comunidad imaginada" (Benedict Anderson 1983) de algunos de los países latinoamericanos. Mallon (1995) argumenta que el mestizaje ha sido utilizado de dos maneras: primero, como una fuerza liberadora que ha replicado categorías étni-

cas de corte colonial y neocolonial (ver Abercrombie 1995; de la Cadena 1995; Gould 1995; Hale 1995; Smith 1995) y segundo, como un discurso oficial para la formación de un país que ha creado a un ciudadano ideal, que excluye efectivamente a la población indígena (Gould 1995).

Raza y Estado en Ecuador

Durante la Guerra Fría, cuando los golpes militares se usaron para “fortalecer al Estado” (Martz 1987) y el proyecto de modernización del Estado fue desarrollado, se utilizó el concepto de raza en favor de esta causa. Rodríguez Lara jugó con el imaginario de raza en el discurso pronunciado en el Tena, el 15 de Septiembre de 1972 (ver Whitten 1976) y en una ley anunciada posteriormente. En el decreto de Ley de Cultura Nacional de 1972, el régimen aboga por una homogeneidad étnica. Mientras evade la crítica por ignorar las demandas de la población indígena, Rodríguez Lara borra el significado de esta diferencia y hace alusión a una mezcla racial, para luego argumentar que “todos nos volvemos blancos cuando aceptamos los objetivos de la cultura nacional”(Whitten 1976: 268).

La ideología del mestizaje dominó la doctrina del nacionalismo ecuatoriano (Whitten 1976; Stutzman 1981) concibiendo al proceso nacionalista como uno de ‘blanqueamiento’ (Whitten 1976: 273-9). En este sistema cultural, lo blanco equivale a progreso, lo blanco expresa el sustento general del plan de desarrollo nacional (Whitten 1976).

Durante la década de 1970, el proyecto de modernización del Estado se basa en la inversión de los réditos petroleros en proyectos: caminos, infraestructura y electrificación, así como de industrialización. Todos los proyectos se localizan en las ciudades (Hurtado 1980). En este contexto, lo blanco se asocia con urbanización y al mismo tiempo se lo liga con categorías de “civilización” (Whitten 1981: 15-16). Stutzman (1981: 58) argumenta que el mestizaje se convierte en un símbolo condensado de ecuatorianidad. El ‘nuevo ecuatoriano’ se concibe como un trabajador o alguien que trabaja para el desarrollo nacional (El Comercio 10/Oct/1977 en Stutzman 1981:71). Crain (1989) explica que la ideología nacionalista ecuatoriana se elaboró luego del proceso de retorno a la democracia. Crain argumenta que entre 1979 y 1984, la administración Roldós-Hurtado promete incorporar a los otrora marginados grupos sociales, dentro de una nueva nación y construir el ‘nuevo ciudadano’.

En pocas palabras, la capital del país se convierte en el escenario de la modernidad, al igual que el proyecto nacional de desarrollo. Pero, ¿quiénes eran los nuevos ciudadanos de una nación en desarrollo?

El sistema de clasificación basado en la raza

El sistema racial en Ecuador ordena las identidades al definir una jerarquía basada en el color. Las taxonomías populares desarrolladas por Stark (1981) y Fock (1981) muestran como la raza es ordenada por grados de blancura. Es claro que los blancos ocupan los niveles más altos, con los mestizos en las posiciones siguientes, luego los cholos, y en la base los indígenas (Stark 1981:396; Fock 1981:404; Muratorio 1981).

En El Camal y las lomas circundantes, el sistema de clasificación es similar, aunque el término cholo no es utilizado. El sistema del Camal reproduce el patrón general notado por Harrison (1995), así como por Whitten y Torres (1992), de que la concepción latinoamericana de blanqueamiento retiene la retórica de la supremacía blanca, tan importante en el sistema de Estados Unidos. En Ecuador, el racismo es evidente. Lo blanco es asociado con progreso, lo oscuro con estancamiento y arcaísmo (Whitten 1981). Como Wade (1993) notara cuando se refiere a Colombia, la discriminación y la exclusión siguen siendo importantes a pesar de la idea de mezcla o de mestizaje.

A la población del Camal y sus alrededores no le gustaba topar el tema de la raza con referencia a sí misma, menos aún en una entrevista con una investigadora 'gringa', a pesar de que se usaban términos raciales de forma peyorativa en casos de enojo. Durante la aplicación de una encuesta en 1981, algunos dudaron pero la mayoría se definió como 'blanco'. En 1996, en un exit poll en la Iglesia de Santo Domingo, mientras el país decidía la presidencia de la República entre Bucaram y Nebot, pedí nuevamente a las personas que se auto-identificaran racialmente. Un número sorpresivamente alto dijo no saber y pidió mi opinión. El esfuerzo por evitar una clasificación fue impresionante. Al mismo tiempo, estaban orgullosos de su ciudadanía y de su "patria".

Con el fin de comprender el tema de la raza, usé fotografías de seis mujeres y realicé una entrevista cualitativa en el verano de 1988. Dos de las fotos eran de mujeres del mercado del Camal. Una vestía un atuendo indígena, la otra un delantal. Otra mujer era de un pueblo, había una mujer del sector residencial del norte de Quito. Las otras dos fueron tomadas en las lomas cercanas y estaban diseñadas para ser más ambiguas y promover la explicaciones de los residentes.

Los que respondieron coinciden en la categorización. Solo dos mujeres de las seis fotografiadas fueron clasificadas como blancas. La mayoría de las mujeres fueron categorizadas con la frase "como nosotros" pero la jerarquía racial no fue definida. Existía una reticencia a escoger la categoría mestiza. Algunas fueron denominadas morenas, otras trigueñas, otras como 'del campo'. Me sorprendió el número y la variedad de características utilizadas para distinguir a estas personas para luego categorizarlas. Los encuestados usaron tanto una variedad fe-

notípica y lingüística, como ideas generales acerca del vestido y el cuidado del cabello.

Las clasificaciones raciales

Durante la realización de mi trabajo de campo fui informada que reconocería a una 'india', especialmente una mujer, por su vestimenta, pero en 1988 y 1989 muy pocas mujeres realmente usaban vestidos indígenas en ese momento, lo que no sucedía ya en 1996, tal vez debido al fortalecimiento del movimiento indígena. En 1988 fui informada que el uso de un anaco (falda larga) o centro (falda plisada de una tela gruesa) era importante para las mujeres indígenas. Una blusa bordada, fajas (cinturones tejidos) coloridas y el uso de las alpargatas (zapatos al estilo de sandalias) también eran claves. También lo era el pelo negro y largo peinado en una trenza o dos para la mujer, y el uso de un sombrero o una cubierta para la cabeza. Me dijeron que las 'indias' hablaban quichua, o que al menos "no hablaban bien el español" (interesante aclaración para una 'gringa'). Se caracterizó a las mujeres como "pobres" y "humildes", al igual que "analfabetas" y que no eran limpias.

Las personas del Camal me explicaron que podría reconocer a una 'mestiza' por el estilo de su falda, su dobladillo, el uso de las medias y los zapatos. Las mestizas vestían faldas sin pliegues, generalmente faldas ceñidas con un doblez corto. O también usaban vestidos. Las mestizas vestían medias nylon con tacos altos, o alguna forma de taco. Las mestizas se cortan el pelo y se lo ondulan para que quede a la altura del hombro, en el caso de que no fuera corto, a la altura del nacimiento del cuello. No usan sombreros y hacen demostraciones de estar a la moda. (Observé que muchas mujeres jóvenes y solteras usaban maquillaje o esmalte de uñas). Finalmente las mestizas hablan español (o, como pude observar, no admitían hablar quichua. Ver Stark 1981). Podían ser pobres, pero me dijeron que tenían algún nivel de escolaridad, al menos los primeros años para quienes habían nacido después de 1950. No estaban, como se afirmó, "controladas" ni "conflictuadas" por costumbres rurales.

Las blancas supuestamente eran similares a las mestizas. En el sistema de clasificación del Camal las distinciones no eran tan fácilmente demarcadas, como aquellas entre indios y mestizos; los blancos simplemente se "vestían más elegantes", como las mujeres de las telenovelas. Las blancas estaban más influenciadas por la moda. Las características fenotípicas fueron también mencionadas, especialmente el color de la piel, de los ojos, así como la forma de los pómulos. El patrón de distinción se distinguía por su piel y cabellos claros, se los llama sucos o rubios, tienen ojos claros, o azules y alguna gente mencionó que

tenían rubor en unas mejillas redondeadas (cachetes rojitos o chawar rojo). Por contraste, los indios tenían una piel mucho más oscura, pelo negro, ojos café con pómulos altos.

Mientras que las características fenotípicas eran asociadas con nociones populares de sangre y descendencia, éstas no eran tan importantes para la gente del Camal. De hecho, no enfatizaban (más bien ocultaban) las imágenes coloniales de la sangre, la descendencia y la pureza racial. La pureza era discutida únicamente cuando se hablaba de blancos. La mezcla racial era un asunto sexual y de género, con hombres blancos generalmente iniciando la acción de cortejo. Las relaciones con mujeres indígenas o negras se describía como “un hombre blanco se metía con...”. Pero en estas explicaciones el tema sexual y de dominación implicada por la acción (disposición) blanca-masculina, no fue cuestionada por las mujeres que respondieron a mis entrevistas (sin embargo, ver Martínez Alier 1974; Stoler 1991; Smith 1995). Afirman que los hijos que resultan de ese mestizaje tienen un color de piel entendido como moreno o trigueño. El color del pelo podía ser bermejo o castaño. Sin embargo, el color de la piel, o la pigmentación, era, un punto interesante en las discusiones fuera del contexto de las entrevistas. El color de la piel de un hijo, o un potencial esposo era frecuentemente tema de discusión.

En el análisis de los comentarios, aparecen ciertos patrones. Noté que los encuestados tendían a categorizar a través de las distinciones. Es decir, determinan criterios para una categoría y luego definen la otra, considerando la ausencia de uno o dos de los criterios establecidos. Por ejemplo, la ausencia de una pieza dentro de la vestimenta indígena, es un elemento para excluir a alguien de la categoría de indio. De otro lado, la presencia de ropa a la moda pero sin elegancia modificaba la ubicación de la mujer.

Este patrón de distinción a través de lo ausente tiene implicaciones de importancia. Primero, sugiere que se puede quitar una pieza del vestido indígena y cambiar de categoría, dejando la categoría previa disponible para más personas. Segundo, este patrón de exclusión conserva un énfasis en el rango. Esto significa que la ausencia de un elemento puede ser usada para limitar el acceso a una categoría determinada, es decir, que puede servir para excluir de categorías específicas y puesto que las categorías superiores son evidentemente excluyentes, con privilegios de honor y prestigio, así como de relaciones de control económico reservado para éstas, este sistema “racial” podría intersectar efectivamente el sistema de clase. Pero nos estamos adelantando.

Un elemento anotado anteriormente se torna relevante. Los residentes del Camal desestiman las imágenes coloniales de la sangre, descendencia y pureza racial. El vestido y la apariencia son cruciales, puesto que son estos rasgos los que sugieren el poder dinámico del cambio, del desarrollo y de la transformación.

También reiteran el énfasis del Estado en el capitalismo y la economía de mercado como el camino a la mentada transformación. (Ver Abercrombie 1990). En esta variante del sistema popular de clasificación, mestizas y blancas son distinguidas por los bienes que usan y por su esfuerzo constante de mantenerse 'a la moda', con un grado de consumo de bienes de acuerdo a la moda europea o estadounidense, como un signo crucial de blancura, o de blanqueamiento.

De igual manera, tanto el movimiento como el cambio están codificados en el sistema de clasificación y las distinciones definidas usadas en El Camal. Este sistema racial sugiere que el movimiento sí es posible. (En contraste, en el sistema estadounidense el movimiento entre razas es imposible, excepto por unos pocos que 'pasan'.) Un individuo puede moverse a través de un sistema de clasificación y hacia arriba en el rango, a través de una variedad de medios. Un factor crucial es la migración desde el espacio rural hacia la ciudad capital, un patrón muy marcado en El Camal. De acuerdo a la encuesta de 1981, 80% de los adultos que respondieron (de 135 hogares que representaban a 706 personas) migraron de las áreas rurales. Casi todos habían venido de la Sierra hacia Quito. Si bien nadie en la encuesta relató su odisea personal, el movimiento y el grado de distancia geográfica y social que se marcó entre la persona y sus orígenes rurales, era crucial. (Chagra es el término peyorativo usado para identificar a esta gente, término que no es abiertamente racial, etiqueta a alguien que recién ha migrado del campo. Es probablemente el equivalente de *country bumpkin* en inglés. El término *chagra* implica además, una educación formal menor y una menor apariencia 'de moda'. En resumen, este concepto interactúa con el sistema de raza y clase, en cierto grado).

La movilidad también es posible si un individuo adquiere mayor nivel de escolaridad. Muchos de los encuestados más jóvenes habían terminado su educación secundaria: 56% había asistido algunos años a la escuela primaria; el 34% había completado los seis primeros años, solamente el 6.6% reportó no haber ido nunca a la escuela. Existe una correlación entre la edad cronológica de la persona, el número de años de educación formal y la fecha de migración. Los más viejos no tienen educación formal.

Otro rasgo importante es el ser 'culto' o su opuesto. Los residentes jóvenes de la ciudad se comportaban de manera amable y respetuoso con sus abuelos cuando ellos visitaban la ciudad. Sin embargo, la generación más joven se burlaba frecuentemente de los modismos rurales de sus abuelos, cuando éstos ya se habían marchado. Finalmente, un punto que es obvio para los quiteños. Los residentes más antiguos usaban su pelo y sus vestimentas para distinguirse de los 'recién llegados'.

La descripción de los rasgos o elementos que permiten la movilidad permiten argumentar que los factores de movilidad dentro del sistema de clasificación

utilizado en El Camal rompen los límites infranqueables definidos por el sistema elitista blanco, abriendo las categorías superiores más de lo que los blancos pudieran desear. (Cuando expuse a los quiteños del norte que la gente del Camal se representaba a sí misma como blanca, respondieron que los habitantes de El Camal estaban equivocados, o estaban mintiendo, o tomándole el pelo a una gringa). El sistema del Camal es formulado y usado en la auto-representación para permitir a los individuos moverse hacia arriba en la jerarquía, de la misma manera como funciona la migración y la adquisición de bienes. Esto refuerza un aspecto señalado por Whitten (1976:275), ser blanco, o volverse blanco, es asociado con movilidad geográfica y concibe este hecho como un cambio en el nicho ecológico. Pero en El Camal es más bien un cambio de lo rural a lo urbano como función de la migración y un ascenso en el orden social establecido.

En la ciudad, este cambio se fusiona con un énfasis en el grado de consumo para la apariencia física. Como Gill nota en su análisis de La Paz, la ropa nueva se transforma en un símbolo visual del salario y en un símbolo que denota estar fuera de la 'tradición' rural del control familiar (Gill 1994: 104). En El Camal, la población escoge el estilo de las élites blancas y el estilo estadounidense (no el europeo) como señales de aceptación del status quo enmarcado por una retórica de la 'patria en desarrollo' y de la expansión del mercado. Los temas nacionales de la modernidad y el desarrollo tiñen la identidad de estos ciudadanos urbanos.

Clase y sus categorías clasificatorias

Existe pobreza en el Ecuador. Sin embargo, los residentes de El Camal y de las lomas circundantes afirmaron que los pobres no habitaban en el vecindario sino en otros lugares. El sistema de clasificación en El Camal recae en tres categorías jerárquicas, pero éste no toma en cuenta la designación del trillado término 'clase popular'. Como la mayoría en Ecuador, los ricos, situados en el nivel alto de la clasificación, eran distinguidos claramente del resto. Los términos de distinción incluye 'gente de la sociedad', 'la flor y nata', 'la alta alcurnia'. Estas identidades de clase alta se fusionaban, en algunas ocasiones, con los rangos más altos del sistema de clasificación racial, los blancos. El dinero (la plata), los patrones de consumo y los apellidos los ubican en esa categoría.

No me sorprendí cuando conocí que las élites poseen grandes propiedades rurales y que además controlan corporaciones y, más recientemente, bancos en las zonas urbanas. Los patrones de vestido distinguen a las élites. Los hombres visten trajes sastre, y las mujeres, ropa elegante, joyas y perfumes. Su medio de transporte también los diferencia, manejan automóviles caros cuando lo hacen y, en otros, cuentan con chóferes. Los apellidos también son un factor de distinción.

La descendencia original española (reforzada por endogamia de clase) limita el acceso al privilegio. Más aún, se tiene muy claro que la riqueza se mantiene al interior del grupo de familias protegido por una serie de maniobras legales y políticas destinadas a negar el acceso a otros.

Mis observaciones evidencian que muchos medios no-verbales se usan para mantener la distancia y la jerarquía cuando las élites interaccionan con personas de clases inferiores. Las élites simplemente no se acercan, no escuchan, no responden, a menos que los 'otros' fueran sus sirvientes, caso en el que se les trata de acuerdo al status de servidumbre.

La siguiente categoría es más amplia. La pregunta buscaba definir a la clase media. Los residentes del Camal y las lomas cercanas afirmaron que esta clase se distingue de las élites por el hecho de que trabajan para sobrevivir, poseen bienes raíces y tienen mayores niveles de educación que los de clase baja. Un elemento importante de distinción, no explícito en la entrevista y sí en otros contextos, es la estabilidad y la seguridad salarial. Aquellos con un salario mínimo estable o garantizado, sobresueldos, los beneficios del seguro social (IESS) y con un nombramiento, hecho más ventajoso, por supuesto, se diferencian de otros residentes de este barrio popular que tendían a auto-representarse como miembros de la clase media.

La posesión de propiedad y el nivel de consumo también distingue a la clase media. A principios de los años 80, el acceso a los préstamos hipotecarios de la seguridad social y la posesión de vivienda propia fueron rasgos de distinción entre las familias de estos barrios populares. La tasa de construcción de viviendas se incrementó alrededor del Camal entre 1980 y 1982. Las casas generalmente se construyen en el segundo piso, sobre un juego de cuartos y patio más modestos, en el primer piso. Esta nueva casa tiene ventanales, cocina, baño y dormitorios. El cambio de casa implica un 'ascenso' hacia un nuevo hogar y podían cerrar las puertas a los otros. Las familias con vivienda propia ya no estaban limitadas a rentar un solo cuarto o dos a estas nuevas élites, así como ya no tenían que compartir el baño y la piedra de lavar con otras familias. Así, los problemas de sobrepoblación realmente no afectan a estos propietarios. En el estudio de 1981, 74% (409 personas) de las familias vivían en un solo cuarto o dos; 43% de los que respondieron vivían con sus familiares en un solo dormitorio (estas familias fluctuaban entre una y 15 personas en una habitación, según la muestra de 1981). Frecuentemente compartían un patio con tres o más familias de tamaño similar. En 1981, los dueños de casa vivían en los nuevos pisos 'de arriba' (para 1988, muchos propietarios se habían marchado de las lomas cercanas al Camal).

Otro rasgo importante de distinción es la posesión de artefactos que demuestran modernidad; estos incluyen un refrigerador (que podía ser colocado en la sala de estar) y una cocina. Además del automóvil o camión como medio de

transporte, los mismos que no eran 'flamantes', sino de segunda o tercera mano, e incluso contruídos a partir de piezas de chatarra de automóviles. Finalmente, la moda y la educación son, una vez más, determinantes de la posición en el sistema de clase; ser educado y culto es importante para la distinción.

Para los residentes del Camal, la pobreza no había contaminado a sus residentes. En el sistema clasificatorio desarrollado a través de las entrevistas en el área del Camal, la clase y la raza se fusionan en los niveles más bajos. Los pobres son los indígenas, también se incluye entre los menos adinerados a los cholos y a los mestizos. El sistema de clasificación afirma que los pobres no tienen un empleo estable, son los vendedores ambulantes, los peones en las construcciones y los albañiles. Se los puede reconocer en la calle, visten ropa desgastada, las mujeres usan 'centros' y chalinas y para todos ellos, el medio de transporte es el bus.

Los datos económicos recolectados en 1981 sobre 135 hogares que representaban a 706 personas, podían ubicar a muchos de estos residentes en la categoría de pobres. La mayoría (60.6%) de los adultos económicamente activos reportaban obtener su salario del sector informal, se incluyó artesanos (27%), como zapateros, costureras y sastres; comerciantes (13%); choferes (6%); empleados en servicios, como lavanderas (9%), quienes generalmente completaban el ingreso de otro miembro de familia; y trabajadores de la construcción (6%).

Los residentes que reportaron tener un empleo estable, un salario mínimo asegurado y beneficios de la seguridad social (35.6% en 1981), decían ser parte de la clase media. Solamente la mitad de ellos afirmaron trabajar en fábricas a pesar de encontrarse próximos a la primera zona industrial de Quito. Muchos de ellos trabajaban como porteros o choferes; así como un 25% dijo trabajar para el gobierno. El grupo restante afirmó trabajar en negocios.

La distinción entre los entrevistados y los de 'abajo' (los demás), incluyendo vecinos y parientes, se basa en variaciones ligeras en el nivel de ingreso salarial. El esfuerzo por distinguirse del otro hace que las relaciones sean competitivas; así, si un hermano o vecino podía 'sobresalir' o 'había sobresalido', su vestimenta y su trabajo eran usados como señales de que se encontraba en ventaja relativa frente a los otros y las relaciones podían romperse cuando 'le creen menos a uno', o 'cuando la persona se estira', se vuelve soberbia y arrogante en cuanto a intercambios recíprocos. La envidia anima las discusiones acerca de las pretensiones de familiares y vecinos, de estar mejor que el otro.

Esta posición competitiva se relaciona con el salario y al nivel de consumo. Así, mientras el 60.6% podía tener un trabajo en el sector informal, decía trabajar. La mayoría (45.6%) decía trabajar por su cuenta. Aquí se incluía a los 'tenderos', los comerciantes que tenían puestos en el mercado del Camal y artesanos a los que se les llama 'maestros', quienes sienten que su posición debe ser distinguida de los sub-empleados; solo el 19% reportan serlo y la mayoría mujeres, es-

posas y madres, quienes argumentan que su problema es que trabajan solo “cuando hay”.

Ingresos y consumo figuran en la definición de clase. Una persona auto-empleada puede reclamar un puesto en la clase media, de acuerdo a sus ingresos. En la muestra de 1981, cuando el salario mínimo era de 4000 sucres, la media y modal del ingreso declarado era de 4000 sucres (con un promedio de 3855.3 sucres).

En la encuesta de 1981, hombres y mujeres que se identifican como clase media, generalmente poseen casa propia. Mientras el área del Camal, en una época anterior, recibió préstamos hipotecarios para viviendas unifamiliares del Banco Ecuatoriano de la Vivienda (BEV), en las lomas circundantes habían casas en construcción. En ese tiempo, el Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social (IESS) proporcionó gran parte del dinero requerido para la construcción de las casas para los materiales y la mano de obra y muchos residentes, incluidos los auto-empleados, pudieron ahorrar dinero a través de la Cooperativa San Francisco. Antes de 1982, la inflación era relativamente baja (12.8% en 1980 y 14.7% en 1981).

Otros patrones de consumo caracterizan a los residentes de estos barrios. Pocos poseen carros usados o taxis, algunos construían una chatarra (a partir de piezas de autos descompuestos). Los muebles y electrodomésticos son elementos importantes: las familias que se consideran de clase media tienen refrigeradoras, cocinas a gas y una sala aparte. Se diferencian de familias que viven en un solo cuarto, con una sábana que separa el frente y el final de la habitación, para situar las camas. La moda norteamericana influye en la forma de vestir y la moda local, en el peinado, rasgos que se superponen a los símbolos demarcadores de la categoría media “racial”.

La educación es también un factor básico. En El Camal, aquellos que intentan distinguirse enfatizan en las maneras de ser culto. Algunos trataban de sugerirlo, sirviendo a sus invitados (esta gringa) en tazas de café tomadas de un aparador de la sala de estar separadas de la vajilla que se usa ordinariamente.

Lo interesante en este aspecto es la amplitud de la categoría de clase media en el sistema clasificatorio del Camal. No estoy sugiriendo que los datos empíricos contradicen los análisis sociales de que las metas económicas de los programas de desarrollo no se alcanzaron porque la clase media sigue siendo pequeña. Las disparidades entre ricos y pobres se mantienen y, más aún, se han incrementado como resultado de la crisis económica (Weiss 1997) y los residentes del Camal reconocen las condiciones determinantes de su existencia. Sin embargo, se refieren a ellas y las reenmarcan de acuerdo a las promesas de la patria o el Estado.

Los habitantes del Camal construyen una variante del sistema, una que acepta el orden de las categorías, a pesar de la desigualdad sobre la cual éstas se basan, pero tratan de evitar la discriminación ubicándose en una categoría superior a la que les corresponde. Esta variante del sistema de clase trata de mediar

los efectos de la desigualdad y la dominación de clase (Willis 1977:59). Al igual que el sistema de clasificación racial, que claramente intersecta el sistema clasificatorio de clase, los habitantes del sector en discusión, accesan su categoría con la del estrato superior (ver Stark 1981: 395). Esta no es una simple pretensión, como tampoco es un esfuerzo por ser orgulloso, como, según los residentes argumentan, tratan de ser los parientes ricos o los dueños de tiendas.

El sistema en uso en El Camal hace referencia a los discursos del Estado, 'el desarrollo de la patria' y el 'nuevo ecuatoriano que trabaja' para construir una nueva nación. El trabajo, aunque crucial, sigue siendo distorsionado en este sistema capitalista, en parte a través de los discursos dominantes del desarrollo nacional y por la legislación laboral. En esta variante del sistema, el nuevo trabajador ecuatoriano incluye a quien disfruta de las garantías de un salario mínimo definido a través de la legislación laboral, así como a través del control de precios. El hecho de que el salario mínimo haya sido duplicado por la administración de Roldós, sustenta esta concepción que también se demuestra por el hecho de que los precios de los productos básicos se mantuvieron inalterados durante la aplicación del plan gubernamental de industrialización para sustitución de importaciones, a pesar de que este control de precios favorecía a los residentes urbanos. Los parientes rurales de los habitantes del Camal sufrieron las consecuencias del control de precios ejercido sobre los productos agrícolas que demandaba el mercado urbano. El Estado mantuvo las tasas salariales bajas para las élites, mientras mantenía la resistencia política al mínimo. Los residentes del Camal, con hijos que alimentar, preferían los controles en el costo de los alimentos, especialmente de productos de la costa asociados con el consumo urbano (Weismantel 1988). A principios de los 80, el arroz costaba 6.9 sucres por libra, el azúcar 2.6 sucres por libra, y la carne 34 sucres. Muchas familias podían comprar un kilo de arroz, con su salario de 4000 sucres. (Acudí frecuentemente a hacer las compras con los residentes y pude presenciar que una familia de cinco miembros podía alimentarse con 500 sucres semanales en alimentos del mercado del Camal).

Estas distorsiones no evidencian las formas en las que el trabajo es usado en el desarrollo capitalista dependiente, o las formas en las que el poder se inserta en nuevas relaciones económicas. Por el contrario, el discurso dominante del desarrollo nacional las oculta y por tanto éstas se combinan en el sistema de clasificación.

Las políticas de Estado siguen siendo los mayores referentes durante la crisis de la deuda externa. Para 1988 y 1989, cuando realicé un segundo período de entrevistas, el porcentaje de personas que contaban con un empleo formal bajó en un 26%. El sector informal creció hasta llegar al 73.9%. Los hogares debieron diversificar y multiplicar las fuentes de ingreso (Schmink 1986; Benería 1992). Las mujeres empezaron rápidamente a formar parte de la población económicamente activa. El comercio incrementó su importancia, especialmente para las mujeres

(73% de las mujeres trabajaba en ventas). Personas que tenían una sola fuente de ingresos del sector informal en 1981, debieron aumentar una o dos fuentes de ingreso (ver Schmink 1986; Benería y Feldman 1992). Algunas mujeres combinan el trabajo, como lavandera o empleada doméstica con otra clase de servicios como artesanía y ventas. Los hombres no se concentran en ser vendedores. Entre 1988 y 1989, los hombres reportan ser artesanos (31%), choferes (31%) y estar directamente involucrados con el comercio (38%). El trabajo en la construcción está ausente. Los artesanos se dedican a realizar reparaciones en zapatería, o como carpinteros de pequeñas obras; algunos son panaderos y montan su negocio en pequeños locales en el frente de sus casas, con frecuencia arrendados a personas más pudientes. Los choferes manejan buses y camiones, generalmente para otros.

El alcance del comercio está marcado por el hecho de que se puede adquirir productos 'fiados' y pagar en un período previamente especificado (8-15 días). Esto se aplica, por ejemplo, a mujeres que compraban carne de la Casa de Rastro, así como a mujeres con 'puestos' o tiendas que compran a intermediarios. Las mujeres, con crédito más establecido compran con cheques postfechados. La mayoría no calcula el interés que se les cobra por este servicio.

En 1988 y 1989, nadie en El Camal habla de su status de clase. Se puede dialogar acerca de políticas de estado, el incremento de la inflación y su repercusión en el costo de vida. El precio de los productos básicos se había incrementado dramáticamente y la diferencia en precios era un tema central en las conversaciones. La promesa de la campaña presidencial de León Febres Cordero que ofrecía 'Pan, techo y empleo', había fracasado. Los comerciantes del mercado del Camal y los dueños de las tiendas manifestaban que el negocio había declinado, se limitaban a la venta de comida y los artesanos solamente trabajaban en reparaciones.

En El Camal, la gente medía el peso de la crisis en términos que reflejaban las políticas nacionales neo-liberales y aquellas promovidas por el FMI, a través de la inflación y la devaluación (Weiss 1997). Se decía, "antes la plata valía más" y me ofrecían listas de los precios anteriores de toda clase de productos y luego las contrastaban con los precios vigentes. Medían su propia impotencia en la debilidad de la moneda nacional y medían la impotencia de la moneda nacional comparando la posición de su país/patria frente al FMI. Incluso en desventaja, el referente era la retórica del desarrollo y la reforma.

Conclusiones

Los sistemas culturales de clase y raza en el Ecuador son medios de discriminación entre las personas. Estos sistemas no solamente marcan diferencias, sino que también normalizan sistemas de desigualdad que confieren privilegios y riqueza

y al mismo tiempo, son mecanismos que pueden encubrir estas dinámicas al interior del sistema laboral. El Estado ha jugado con las categorías de raza, transformando los puntos de contraste, abriéndolos simbólicamente a los marginados, con el fin de limitar las críticas, así como la resistencia. A pesar de ello, el patrón de jerarquías se mantiene.

Las variantes del Camal de estos esquemas clasificatorios retienen los conceptos de supremacía blanca, así como los privilegios y el poder conferidos por el sistema capitalista de propiedad y trabajo y más aún, la retórica nacionalista del desarrollo se introduce para influir en las características que se escogen para distinguir los rangos medios de los bajos.

Los discursos del proyecto nacional de modernidad son usados para hacer más permeables los límites de los estratos medios, así los residentes del Camal y de las lomas circundantes pueden resituarse en la jerarquía, en la medida en que los rasgos distintivos de cada categoría cambian de acuerdo a las transformaciones políticas y económicas.

Este análisis se ha enfocado en el período posterior al esfuerzo de los gobiernos militares por fortalecer el Estado y ha enfatizado en la forma como lo racial ha sido usado para redefinir la concepción del nuevo ciudadano ecuatoriano durante los años 70 e inicios de los 80. Mientras que Rodríguez Lara quiso usar el 'blanqueamiento' para borrar diferencias, al estilo de Gamio, los residentes del Camal también han tratado de borrar diferencias. Pero ellos lo hacen en términos distintos.

Los residentes conservan las categorías de rango y jerarquía de ambos sistemas clasificatorios, ignorando las distinciones con el fin de borrar los límites, apoyados por criterios que enfatizan el movimiento y el cambio y que, efectivamente, los mantienen alejados de los niveles más bajos.

La migración hacia la capital los distingue de los pobres rurales y eso demuestra su nivel de 'urbanización', 'progreso' y apoyo al plan nacional de desarrollo. En El Camal y las lomas adyacentes, su trabajo para una economía cambiante y sus crecientes mercados, los hace 'nuevos ecuatorianos'. Como trabajadores, ellos tienen un lugar, ya sea como empleados en el sistema burocrático en expansión en los años 70, o como comerciantes y consumidores del creciente mercado de los años 80. Si bien los programas estatales de desarrollo incrementaron las desigualdades (Weiss 1997), la legislación laboral y sus beneficios parecen ocultarlas: los residentes del Camal miran la legislación laboral como un apoyo a su contribución al proceso de desarrollo pues conciben las garantías de salario y estabilidad como elementos que los distinguen de aquellos con formas 'precarias' de ingresos, ya que trabajan bajo el brazo protector de la legislación laboral, la misma legislación que el Estado argumentó, "ayudaría a la nación a dirigirse hacia la modernidad".

La variante del sistema racial tiene límites permeables, abierta al movimiento y al cambio. La movilidad determinada por el cambio geográfico (migración), la obtención de educación formal y un mayor nivel de consumo, son las claves para cambiar de posición en una economía de transformación y en la coyuntura política. Los residentes del Camal pueden demandar un rango más alto debido al uso de la moda que simboliza un cambio, que marca que “están en el pulso” de la modernidad, que se evidencia a través del mercado.

En pocas palabras, los residentes reclaman una identidad racial y de clase, de acuerdo al discurso nacional de modernidad pues al utilizar de manera literal la retórica de Roldós y de Hurtado, pueden definirse a sí mismos como ciudadanos de la capital de un país en modernización.

Bibliografía

- Abercrombie, Tom
 1990 *Mothers and mistresses of the Bolivian nation: Memory and desire in a postcolonial pageant*. Unpublished manuscript.
- 1995 Q'aqchas and la plebe in rebellion: carnival vs. lent in 18th century Potosí. *Journal of Latin American Anthropology* Vol 2(1): 62-111.
- Anderson, Benedict
 1983 *Imagined Communities*, New York: Verso Books
- Benería, Lourdes
 1992 The Mexican debt crisis: restructuring the economy and household pp. 83-104 In Lourdes Beneria and Shelly Feldman (eds.). *Unequal burden: economic crises, persistent poverty and women's work*. Boulder: Westview Press.
- Benería, Lourdes and Shelly Feldman
 1992 *Unequal burden: economic crises, persistent poverty and women's work*. Boulder: Westview Press.
- Crain, Mary
 1989 Social construction of national identity in highland Ecuador. *Anthropological Quarterly* 63(1):43-59.
- de la Cadena, Marisol
 1995 The political tensions of representation and misrepresentations: intellectuals and mestizas in Cuzco (1919-1990). *Journal of Latin American Anthropology* Vol 2(1): 112-147.
- Díaz Polanco, Héctor
 1997 *Indigenous peoples in Latin America: the quest for self determination*. Westview Press.
- Fock, Niels
 1981 Ethnicity and alternative identification: an example from Cañar. In: Norman Whitten (ed.) *Cultural Transformations and Ethnicity in Modern Ecuador*. pp. 402-419. Urbana: University of Illinois Press.
- Foucault, Michel
 1972 *The archaeology of knowledge and the discourse on language*. New York: Pantheon Books.
- Gill, Lesley
 1994 *Precarious dependencies: gender, class and domestic service in Bolivia*. New York: Columbia University Press.
- Gould, Jeffrey
 1995 Gender, politics and the triumph of mestizaje in early 20th century Nicaragua. *Journal of Latin American Anthropology*. Vol 2(1): 62-111.

Hale, Charlis

- 1995 Mestizaje, hybridity and the cultural politics of difference in post-revolutionary Nicaragua. *Journal of Latin American Anthropology*. Vol 2(1): 34-61.

Harrison, Faye V.

- 1995 The persistent power of "race" in the cultural and political economy of racism. *Annual Reviews in Anthropology*. 24:47-74.

Hurtado, Osvaldo

- 1980 *Political power in Ecuador*. Albuquerque:University of Mexico.

Mallon, Florencia

- 1995 Constructing mestizaje in Latin America: authenticity, marginality and gender in the claiminbg of ethnic identities. *Journal of Latin American Anthropology*. Vol 2(1): 170-181.

Muratorio, Blanca

- 1981 Protestantism, ethnicity and class in Chimborazo. In Norman Whitten (ed.). *Cultural Transformations and Ethnicity in Modern Ecuador*. pp. 506-534. Urbana: University of Illinois Press.

Schmink, Maryanne

- 1986 Women and industrial development in Brazil. In: June Nash and Helen Safa (ed.), *Women and Change in Latin America*. South Hadley: Bergin and Garvey.

Smith, Carol A.

- 1995 Myths, intellectuals and race/class/gender distinctions in the formation of Latin American nations. *Journal of Latin American Anthropology*. Vol 2(1): 148-169.

Stark, Louisa

- 1981 Folk models of stratification and ethnicity in the highlands of northern Ecuador. Norman Whitten (ed.). *Cultural Transformations and Ethnicity in Modern Ecuador*. pp. 387-402. Urbana: University of Illinois Press.

Stoler, Ann

- 1985 *Capitalism and confrontation in Sumatra's plantation belt, 1870-1979*. Second edition. Ann Arbor: University of Michigan
- 1995 *Race and the education of desire*. Durham: Duke University Press.

Stutzman, Ronald

- 1981 El mestizaje: an all inclusive ideology of exclusion. In Norman Whitten (ed.). *Cultural Transformations and Ethnicity in Modern Ecuador*: pp. 45-94. Urbana: University of Illinois Press.

Wade, Peter

- 1993 *Blackness and race mixture: the dynamics of racial identity in Colombia*. Baltimore: Johns Hopkins University.

Weismantel, Mary

1988 *Food, gender and poverty in the Ecuadorian Andes*. Philadelphia: University of Pennsylvania.

Weiss, Wendy A.

1997 Debt and devaluation: the burden on Ecuador's clase popular. *Latin American Perspectives* 24(4): 9-33.

Whitten, Norman

1976 *Sacha Runa*. Urbana: University of Illinois Press.

Whitten, Norman and Arlene Torres

1992 Blackness in the Americas. *Representing America*. 25(4):16-22

Willis, Paul

1977 *Learning to Labour*. New York: Columbia University Press.